

ARTE Y SPORT

SEGUNDA ÉPOCA DE **EL CARDO**.—SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30.

Director: Marqués de Alta-Villa.

Redactor Jefe: Lorenzo N. Celada.

ARTE Y SPORT

RAMÓN CASAS

Muy sobrada y ventajosamente está conocido dentro del arte el laureado pintor Ramón Casas, el ilustre pintor catalán, para que yo trate de descubrirlo ó de presentárselo á nuestros lectores. Ni yo soy nadie para eso, ni Casas necesita de presentaciones. Donde él se presenta, dase á conocer seguidamente, causando con sus hermosos lienzos la admiración de todos los amantes del verdadero arte.

Me propongo al abrir esta sección de nuestro periódico, inaugurar el desfile, por las páginas del mismo, de los artistas de verdad que son *sportman* de corazón, y pocos lo serán tanto como lo es Casas.

Su deporte favorito, su ídolo, mejor dicho, es el automovilismo.

Fué en nuestra tierra catalana de los primeros que tuvo coche, un *Dion* de cinco caballos adquirido allá por los principios de 1900. Después compró un *Renault* de ocho caballos, más tarde enamoróse de un magnífico *Richard* de diez caballos, y precisamente—en aquellos inolvidables días que pasamos en Madrid al lado de ustedes—en los últimos de Mayo, adquirió un *Ducumun* de 12 caballos de fuerza, de un turista francés, en el *Madrid Automóvil*, que es el que usa en la actualidad, sin que esto quiera decir que se haya desprendido de los demás—todos los cuales guarda con singular cariño.

Casas no ha recorrido el mundo en automóvil; no es de aquellos que les ciega la pasión de viajar por viajar. Su excursión más larga fué de París á Barcelona, acompañado del conocido *chauffeur* Tru-

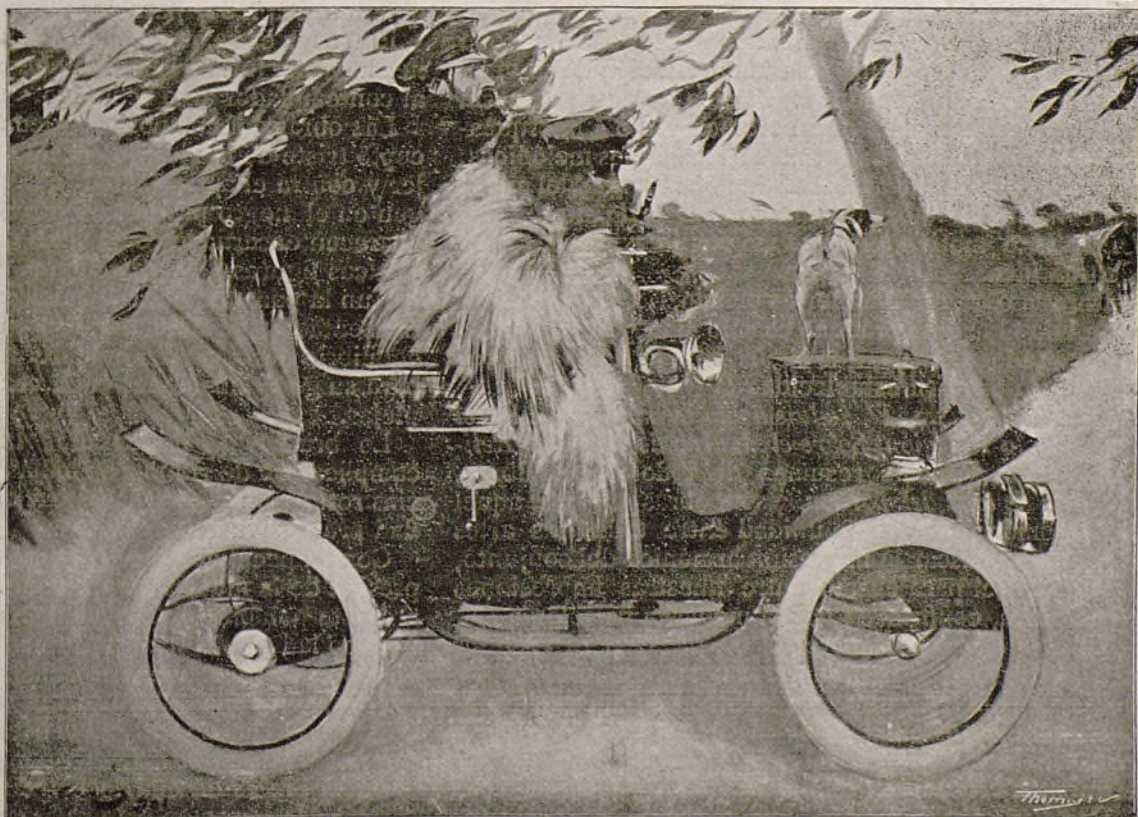
co; pero en Cataluña le tenemos por el campeón de las expediciones. Y nada lo prueba mejor que el enorme consumo de motonafta que hace y los neumáticos que destroza, aun siendo éstos de lo mejorcito.

Es difícil poder dar con Casas en su estudio, en su soberbio *atelier* del Paseo de Gracia. Venía á ver á don Ramón, y el criado le informa á uno que el maestro anda en automóvil por la provincia de Tarragona, ó se ha ido á almorzar á Sitges, ¡como si dijéramos, en el restaurant de ahí al lado!

Y no es que el genial artista viaje por sport; viaja por amor á su gran arte, á ese arte que él comprende como pocos; ¡cuántas y cuán infinitas veces no ha hecho uso de su *Richard* para trasladarse á Montserrat y contemplar la puesta del sol, volviendo á recorrer su camino trayendo como bagaje una porción de inapreciables bocetos, en los que la mano del ilustre artista trazó con fidelidad suma el espectáculo que le brindó la Naturaleza! Y á Casas lo hemos visto siempre con su coche, un día en Montserrat, otro en Olot observando como embebido, al atardecer en días de otoño, el color de las hojas que, al decir suyo, presentan allí unos tintes como en ninguna otra parte.

Si á sus viajes les debe mucho el arte, para los turistas, Casas es una especie de Providencia. Explicando sus correrías, recomienda á su auditorio, que entre tal y tal parte existe una carretera, que ni la palma de la mano!... y al domingo siguiente se ve por aquella carretera, á varios de los que fueron sus oyentes. Como conductor, no hablemos; como que guía el volante con la misma mano que maneja los pinceles.

Narciso Masferrer.



Casas y Rumeu en automóvil.—Dibujo de Casas.